

UNA VERSIÓN EN DÉCIMAS DE “LA CRUZADA DE LOS NIÑOS”, DE BERTOLT BRECHT

Daniel Bellón

Esta es una cosa de esas por las que me da a veces. [La cruzada de los niños¹](https://es.wikipedia.org/wiki/Cruzada_de_los_ni%C3%B1os) es una historia/leyenda medieval, relacionada con el ciclo de las Cruzadas. Recuerdo cómo me impactó, siendo yo un crío, en mi primera lectura sobre las invasiones europeas de Oriente Medio. Más tarde fui encontrándome con diferentes interpretaciones de esta historia, que tal vez no respondiera totalmente a la realidad, pero debía, de algún modo, estar «*basada en hechos reales*» que quedaron por siglos en la memoria de las gentes, y ha alimentado novelas, poemas, etc. La historia-leyenda se entremezcla con otras, crece y vive.



Gustave Doré, *La croisade des enfants* (detalle)

Unos años más tarde, empezando con mis lecturas más o menos serias sobre poesía, me encontré con los “Poemas y canciones”² de Bertolt Brecht, editados por Alianza en décima edición (la que yo tengo) de 1979, que en su momento leí y releí. En este libro

¹https://es.wikipedia.org/wiki/Cruzada_de_los_ni%C3%B1os

²<https://www.alianzaeditorial.es/libro/bibliotecas-de-autor/poemas-y-canciones-bertolt-brecht-9788420669830/>

se recoge el poema “**La Cruzada de los Niños**”, donde Brecht la recupera y adapta a su realidad inmediata: el inicio de la II Guerra Mundial, con la invasión de Polonia. El poema formaba parte de sus «Historias de Calendario», de 1939: Un grupo de cincuenta y tantos niños cruza la Polonia devastada por la guerra. Este poema lo convierte en [canción Adolfo Celdrán](#)³, tirando de la [versión en castellano](#)⁴ que aparece en ese libro, obra de Jesús López Pacheco sobre la traducción directa del alemán de Vicente Romero.

Entiendo que aquella versión era fiel al original alemán, desde mis meras nociones del idioma que durante algún tiempo traté de aprender, salvo en una cosa no de menor cuantía: el ritmo, la versificación. El texto original en alemán funciona en cuartetos rimados y en versos entre ocho y nueve sílabas, lo que no sucede con la traducción en «Poemas y canciones» y el esfuerzo por volverla canción de Celdrán, se ve lastrada por la ausencia de algún ritmo verbal-versal.

Me encontré más tarde, mientras buscaba información, con que [Benjamin Britten, en 1968, llevó a cabo la Balada para voces blancas, dos pianos, órgano y percusión Children's Crusade, Op. 82 \[Der Kinderkreuzzug\]](#)⁵ En este enlace pueden encontrar la interpretación de la pieza de Britten, el poema original en alemán de Brecht, y dos versiones en inglés e italiano del mismo.

Bueno, se me ocurrió pensar que, a esta balada, si se quiere que lo sea en castellano, lo que le iba era una versión romanceada (con sus buenos octosílabos y alguna licencia) y en 2021 estuve trasteando sobre esta idea, usando como base la versión de López

³ https://youtu.be/ee9sA_xC1ro

⁴ <https://www.cancioneros.com/lyrics/song/24168/la-cruzada-de-los-ninos-bertolt-brecht>

⁵ <https://www.antiwarsongs.org/canzone.php?id=42165&lang=en>

Pacheco & Vicente Romano. [Es este enlace tienen esa versión “romanceada”⁶](#) resultado de aquella aproximación, que no terminó de dejarme tranquilo. Tiempo después, siguiendo con la matraquilla, que no me abandonaba, pensé que el poema podría, tal vez, re-convertirse en una relación en décimas. La décima es una estrofa vinculada, entre otras cosas a lo largo de su viajero recorrido, a la música, y ha sido, es tradicionalmente musicable. A ello me puse, lo que ha conllevado ciertas licencias, tratando siempre de ajustarme al máximo al texto, a la idea y al espíritu del poema original. Es cierto que toda gran poesía lo es porque trasciende su momento y su lugar, pero no son raras las ocasiones en que se alcanza esa trascendencia desde la fidelidad, precisamente, al lugar y al momento histórico, porque los seres humanos, por gracia o por desgracia, no hemos cambiado gran cosa en milenios.

Acá va esta versión, pensando en su uso escolar o similar, ya que el poema, de alguna manera conecta diferentes pliegues en el tiempo: la Edad Media, la II Guerra Mundial y, si me apuran apenas un tanto, el presente inmediato en Ucrania y Palestina, entre otros escenarios actuales del horror. De ahí las décimas de cosecha propia que me atreví a añadir como apostilla en la versión “romanciada” de 2021. Espero que Herr Brecht me rdone, o que incluso le haga gracia desde ese rincón del infierno dedicado a los librepensadores.

Por supuesto, esta versión, en la parte que a mí me toca, queda bajo dominio público, y si alguien quiere usarla para musicarla, representarla u otra cosa, puede hacerlo libremente, citando la fuente, claro está. Más que nada, porque me haría ilusión saberlo.

Las Palmas de Gran Canaria, febrero 2024

⁶ <https://islasenlared.wordpress.com/2021/08/29/romance-de-la-cruzada-de-los-ninos/>

LA CRUZADA DE LOS NIÑOS, DE BERTOLT BRECHT, EN DÉCIMAS

daniel bellón

Polonia año 39.

Las ciudades devastadas.

las aldeas abandonadas,

humo, ruina, polvo y nieve.

El soldado ya no vuelve,

llora en soledad la esposa,

y entre escombros, dolorosa,

pierde la hermana al hermano

al soltarse de su mano

en la escapada azarosa.

Entre el fuego y los escombros

hay niños abandonados,

de sus casas arrojados,

apenas un hato al hombro.

Y es algo que causa asombro:

que cruzando las cerradas

fronteras tan vigiladas

escaparan de Polonia

los retazos de esta historia

que escuché en una posada.

En una ciudad cualquiera,

tomaba mientras contaba,

mientras contaba, nevaba.

El tipo, junto a la hoguera
me la juró verdadera,
que en Polonia desgraciada
temblando bajo la helada,
las manos en los bolsillos,
un puñado de chiquillos
partieron a una cruzada.

Por los caminos, hambrientos
van los niños caminando.
Otros se les van juntando
abandonando los restos
y el terrible olor a muerto
de aldeas bombardeadas,
iniciando una escapada
para algún día alcanzar
sin pesadillas soñar
una tierra imaginada

donde la paz sea destino.
Surge un líder que dirige
pero hay algo que le aflige
y es que ignora qué camino
han de seguir peregrinos
para a la meta llegar.
A un bebe lo va a cuidar
una pibita de once años,
cubriéndolo con un paño
todo le quisiera dar.

Marcha un pequeño judío,
hecho a la buena comida
pero en la fila aterida
jamás se queja de frío.
Dos hermanos, unos críos,
buenos estrategas son
y prestan mucha atención
para entrar en las casuchas.
Están atentos, escuchan
vacío y desolación.

Hay un niño muy delgado
con el que nadie se junta,
su papá era nazi, apuntan,
Todos lo dejan de lado.
Y también muy fastidiado
un niño músico había.
La marcha marcar quería
tras un tambor encontrarse.
Hacer ruido es delatarse,
mejor sin algarabías.

Y se les pegó un perrillo
que se lo iban a comer,
Pero quien se iba a atrever.
Otra boca más, chiquillos.
Con un pequeño maestrillo

una escuela han levantado
“paz” escriben con cuidado
con tiza en una torreta
tenebrosamente quieta
de un tanque despedazado.

Hubo concierto al final
de tambor junto al torrente.
Todos estaban pendientes
más la cosa acabó mal,
la acústica era fatal
y ninguno escuchó nada,
Pues tan cerca de la riada
era imposible escuchar.
Se tuvieron que marchar
a seguir con su cruzada.

Y hubo una historia de amor.
Quince el galán, ella doce.
Apenas un dulce roce,
algún furtivo temblor
para encontrar el calor
que una y otro precisaban.
La llama de amor quemaba
pero más fuerte es el frío
en el espacio vacío
que todo lo congelaba.

También hubo una batalla

cuando otro grupo encontraron.

Los combates terminaron
porque el hambre no se calla
y pelearse sin que haya
una razón o un sentido
es un gesto pervertido.
Una tregua declararon
y así juntos merendaron
un caldero de cocido.

A la luz de un par de velas
hasta tuvieron un juicio,
más pensaron que era vicio
estar con esas novelas,
pero tuvo una secuela:
al juez se le condenó.
Todo el juego terminó
con un muerto de repente
A aquel pequeño pudiente
la vida lo abandonó.

Había fe, había esperanza
pero ni carne ni pan.
Apenas tenían un plan:
escapar de la matanza.
Buscando algo de pitanza
robaron alguna vez.

Pregunto sin altivez:

¿Si así ustedes estuvieran
con el hambre por bandera
no lo harían a su vez?

¿Si tocaran a tu puerta
los podrías ayudar?

¿Tienes para alimentar
cincuenta bocas hambrientas?

Nunca te saldrá la cuenta.

Si fuesen dos, tres apenas
o al menos media docena...

Pero a niños en tropel
delgados como papel
no hay mesa pa tanta cena.

En una hacienda asolada
algo de harina encontraron.

Con paciencia la amasaron
pero el pan no subió nada.

La masa fue mal ligada
y al fuego no respondió.

Un amasijo quedó.

Ninguno era panadero
o amañado aventurero
y la harina se perdió.

Siguiendo al sol andarían
buscando una ruta al sur,

Donde brilla a plena luz
el sol en el mediodía.
Un soldado encontrarían
medio muerto en un pinar.
“Este nos podrá orientar”
Siete días lo cuidaron,
torpemente lo curaron
para que pudiera hablar.

Una palabra escapó
de entre sus labios ardientes:
“Bilgoray, lejos del frente”
suavemente musitó.
Algo dentro reventó.
Tras una noche y un día
de dolor y de ardencia
el soldado se murió,
y entre todos se acordó
que el grupo lo enterraría.

En las señales que hallaban,
que apenas se podían ver
quienes las sabían leer
algún sentido buscaban.
Mas si con algo acertaban
el destino era tan cruel
que la señal que allá ves
no apunta correctamente
al sur, porque astutamente,

alguien la puso al revés.

Confundir al enemigo
es práctica militar
pero así no van a dar
con Bilgoray mis amigos.
Más tarde fueron testigos
de llamaradas brotar,
decidieron no parar.
Sintieron ruidos cercanos,
muy cerca tanques pasaron
hacia el combate marchar.

Llegaron a vislumbrar
una ciudad no muy lejos
Pero perdieron perplejos
el camino para entrar.
No los vamos a encontrar.
Por lo que un día fue Polonia
Los héroes de nuestra historia
bajo un temporal eterno,
de nieve un blanco infierno,
se pierden en la memoria.

Yo, con mis ojos cerrados,
los veo caminar perdidos
y cobijarse escondidos
en hoyos bombardeados.
Cerca de ellos, caminando,

veo avanzando caravanas
por esas tierras lejanas
contra el viento y la tormenta.
Sin patria, casa ni meta
avanza la especie humana.

Buscan de paz una tierra
donde no truenen cañones.
Avanzan en procesiones
hacia algún lugar sin guerra.
Pero las puertas se cierran.
Al anochecer mis niños
Ya no parecen mis niños.
Españoles y franceses
rusos, chinos, japoneses,
los pequeños palestinos.

En esos días de enero,
en la polaca llanura,
Vieron una mancha oscura
sobre la nieve, un letrero
entre los restos de un perro:
“Si encuentran este cartel
sigan a este perro que él
sabr  con nosotros dar.
Alguien tiene que ayudar.
Solo somos hueso y piel.”

Sigue la letra infantil
“Seremos cincuenta y cinco.
De pan apenas un pizco.
Si no pudieran venir
dejen al perro seguir.”
Un año largo pasó
Cuando un paisano avisó:
Sobre la yerba quemada
por el frío y las heladas
un perro muerto encontró.

Apostilla 2021

Hace unos 80 años
Bertolt Brecht nos relataba
cómo Europa atravesaba
una columna de niños.
Los frutos de tanto daño,
de la guerra y sus condenas
del hambre y de sus cadenas
atraviesan continentes,
pero en el tiempo presente
no son niños, sino menas.

De niños nuevas cruzadas,
bloqueadas las fronteras,
el confinamiento espera
detrás de las alambradas.
“Familias desesperadas
de Siria o Afganistán,
mejor queden donde están,
En Europa no se cabe,
el déficit nada sabe,
de hambre de justicia o pan.”

Así la triste leyenda
medieval sigue con vida,
plena de infancias perdidas
caminando hacia la nada,
dreamers, menas, olvidada
presencia de niños solos,
se aplican los protocolos:
delincuentes por defecto
carnaza para los lobos,
los expiatorios perfectos.

La historia tiempo tendrá
de juzgar nuestras miserias
y no nos absolverá.